

## A propósito de...

“Celebrar la Pascua, es volver a creer que Dios irrumpe y no deja de irrumpir en nuestras historias desafiando nuestros «conformantes» y paralizadores determinismos. Celebrar la Pascua es dejar que Jesús venza esa pusilánime actitud que tantas veces nos rodea e intenta sepultar todo tipo de esperanza.

Nosotros, cristianos, creemos y sabemos que la resurrección de Cristo es la verdadera esperanza del mundo, aquella que no defrauda. Es la fuerza del grano de trigo, del amor que se humilla y se da hasta el final, y que renueva realmente el mundo. También hoy esta fuerza produce fruto en los surcos de nuestra historia, marcada por tantas injusticias y violencias. Trae frutos de esperanza y dignidad donde hay miseria y exclusión, donde hay hambre y falta trabajo, a los prófugos y refugiados —tantas veces rechazados por la cultura actual del descarte—, a las víctimas del narcotráfico, de la trata de personas y de las distintas formas de esclavitud de nuestro tiempo.”

(Papa Francisco, abril 2018)



Las personas que  
formamos el equipo de  
Pastoral del CABM/RDIA  
os deseamos,  
**FELIZ PASCUA DE  
RESURRECCIÓN**

**SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.**

[jsanchezf.cabm@hospitalarias.es](mailto:jsanchezf.cabm@hospitalarias.es)

[jjgalan.cabm@hospitalarias.es](mailto:jjgalan.cabm@hospitalarias.es)

**CIEMPOZUELOS (MADRID)**



**Hermanas Hospitalarias**

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

## La Buena Noticia de la semana

**21 DE ABRIL 2019**

**DOMINGO DE RESURRECCIÓN**

Año XI. n.º: 612



**Palabra de Dios:**

**Hechos 10,34a.37-43.**

**Hemos comido y bebido con él después de la resurrección.**

**Salmo 117.**

**Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.**

**Colosenses 3,1-4.**

**Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.**

**Juan 20,1-9.**

**Él había de resucitar de entre los muertos.**

## Comentario al Evangelio:

### ¿DÓNDE BUSCAR AL QUE VIVE?

La fe en Jesús, resucitado por el Padre, no brotó de manera natural y espontánea en el corazón de los discípulos. Antes de encontrarse con él, lleno de vida, los evangelistas hablan de su desorientación, su búsqueda en torno al sepulcro, sus interrogantes e incertidumbres.

María de Magdala es el mejor prototipo de lo que acontece probablemente en todos. Según el relato de Juan, busca al crucificado en medio de tinieblas, «cuando aún estaba oscuro». Como es natural, lo busca «en el sepulcro». Todavía no sabe que la muerte ha sido vencida. Por eso, el vacío del sepulcro la deja desconcertada. Sin Jesús, se siente perdida.

Los otros evangelistas recogen otra tradición que describe la búsqueda de todo el grupo de mujeres. No pueden olvidar al Maestro que las ha acogido como discípulas: su amor las lleva hasta el sepulcro. No encuentran allí a Jesús, pero escuchan el mensaje que les indica hacia dónde han de orientar su búsqueda: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado».

La fe en Cristo resucitado no nace tampoco hoy en nosotros de forma espontánea, sólo porque lo hemos escuchado desde niños a catequistas y predicadores. Para abrirnos a la fe en la resurrección de Jesús, hemos de hacer nuestro propio recorrido. Es decisivo no olvidar a Jesús, amarlo con pasión y buscarlo con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos. Al que vive hay que buscarlo donde hay vida.

Si queremos encontrarnos con Cristo resucitado, lleno de vida y de fuerza creadora, lo hemos de buscar, no en una religión muerta, reducida al cumplimiento y la observancia externa de leyes y normas, sino allí donde se vive según el Espíritu de Jesús, acogido con fe, con amor y con responsabilidad por sus seguidores.

Lo hemos de buscar, no entre cristianos divididos y enfrentados en luchas estériles, vacías de amor a Jesús y de pasión por el Evangelio, sino allí donde vamos construyendo comunidades que ponen a Cristo en su centro porque, saben que «donde están reunidos dos o tres en su nombre, allí está Él».

Al que vive no lo encontraremos en una fe estancada y rutinaria, gastada por toda clase de tópicos y fórmulas vacías de experiencia, sino buscando una calidad nueva en nuestra relación con él y en nuestra identificación con su proyecto. Un Jesús apagado e inerte, que no enamora ni seduce, que no toca los corazones ni contagia su libertad, es un "Jesús muerto". No es el Cristo vivo, resucitado por el Padre. No es el que vive y hace vivir.

Nos espera un Padre capaz de resucitar lo muerto. Nuestro futuro es una fraternidad feliz y liberada. Por qué no detenerse hoy ante las palabras del Resucitado en el Apocalipsis «He abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar»?

Un día, «enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte, ni habrá más llanto, ni gritos, ni dolor» (Ap. 21,4). Un día, todo eso habrá pasado.

*José Antonio Pagola*

## Pensamiento Hospitalario:



**"...que también nosotros resucitemos de nuestras miserias, de nuestras imperfecciones y vivamos sólo de Jesús y por Jesús... Unámonos a la Santísima Virgen... para alegrarnos con Ella en la Resurrección del Señor."**

***San Benito Menni. (c.658)***

## Espiritualidad y Oración:

### Tú has resucitado Señor.

Tú has resucitado, Señor,  
ahora nos toca a nosotros seguirte,  
destronar nuestros ídolos,  
firmar con amor grande  
la alianza contigo Señor.

Abramos de par en par las puertas a Cristo.  
Salgamos de nuestra indiferencia y egoísmos,  
seamos siempre bondadosos,  
la paz sea nuestro saludo,  
la alegría nuestra señal de identidad.

Entreguémonos como Cristo se ha entregado.  
Vivamos como Tú, Señor,  
como hijos muy queridos que adoran a su  
Padre Dios

